

EL KODAK Y LA CUARTA DIMENSIÓN

CUANDO Pitágoras y Euclides aprendían matemáticas, no se hablaba en las escuelas de Grecia de más dimensiones que de las tres clásicas reconocidas en todos los cuerpos, a saber: longitud, latitud y profundidad.

Aun hoy, muchos peritos en la materia insisten en sostener que los volúmenes, en general, no constan sino de tres dimensiones; pero es lo cierto que muchos rebuscadores de novedades han dado en hablarnos de una cuarta dimensión, como si no bastaran tres, y hoy día, personas que se precian de saberlo todo, nos hablan de la cuarta dimensión, a

la manera como Colón hablaba, sin duda alguna, cuando se refería a las ignotas Indias occidentales.

Ello es que el problema de la cuarta dimensión está sobre el tapete. Nosotros no sabemos, a ciencia cierta, lo que pueda ser eso de la cuarta dimensión, pero creemos que algo debe haber en este sentido cuando todos los días podemos com-

probar, como realidades incontrovertibles y palmarias, dos fenómenos que no pueden explicarse, en modo alguno, a base únicamente de las tres tradicionales dimensiones. Nos referimos, primero, al hecho de que en un tranvía capaz para veinticinco treinta personas solamente, viajen, co-



EN LA MOCHILA, SIN OCUPAR ESPACIO. . .